

El uso de armas estigmatizadas: las municiones en racimo en el conflicto armado entre Rusia y Georgia, 2008

Por Héctor Guerra V.¹

20/agosto/2009

“...la reaparición de nacionalismos virulentos y revueltas étnicas nos obligan a empezar a examinar nuestro tiempo de un modo más profundo, antes de que los dragones del atavismo y la irracionalidad provoquen nuevos estragos que afecten a una parte de la humanidad cada vez mayor. Porque nos encontramos ante peligros inminentes entre los que se incluye la posibilidad real de que se desaten conflictos armados en áreas cada vez mayores del mundo que albergan en la actualidad gran cantidad de armas extraordinariamente destructivas”. Gabriel Koldo, en “El Siglo de las Guerras: política, conflictos y sociedad desde 1914”.

Agosto de 2009; el primer aniversario de un nuevo conflicto armado que sacudió el Cáucaso. Rusia y Georgia se enfrentaron en una guerra que en los pocos días que duró causó muerte y sufrimiento entre la población civil en aras de intereses geoestratégicos por el control de un corredor vital para el movimiento de hidrocarburos a Europa Occidental, como es el oleoducto BTC, que es la única vía del petróleo del Caspio hacia Europa sin pasar por Rusia (“EEUU concede 700 millones a Georgia” [ver recuadro], El País, 4-09-08 & “Georgia controla una de las puertas del petróleo a Europa”, El País, 4-08-08). Georgia inició las hostilidades alegando detener el separatismo de Osetia del Sur y de Abjasia y Rusia respondió bajo el discurso de un intervencionismo para proteger a la población civil local de la limpieza étnica. Independientemente de los argumentos blandidos, los civiles se vieron atrapados en medio de los dos contendientes.

Un año después de la guerra tenemos que Georgia perdió el control efectivo de las dos provincias separatistas de las cuales Rusia reconoció su independencia y a las que proporcionó apoyo militar (“Rusia lanza un desafío mundial. El Kremlin reconoce la independencia de los territorios separatistas georgianos de Abjasia y Osetia del Sur” EP, 27-08-09). Como consecuencia de este conflicto armado Georgia no ha podido ingresar a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) (“La Alianza elude la petición de adhesión de Georgia”, EP, 11-10-08). Sin embargo, la Alianza Atlántica constantemente extiende su presencia al Mar Negro presionando a Rusia en el Cáucaso georgiano (“EEUU envía el buque insignia de la VI flota al mar Negro”, EP, 28-08-08). Así pues, aunque cesaron las hostilidades, el conflicto continúa sin solución a la vista y, en todo caso, la posibilidad de que surjan nuevas hostilidades sigue vigente (“Moscú denuncia el rearme georgiano”, EP, 06-08-09 y “Rusia pone en estado de alerta a sus tropas ante las ‘provocaciones’ de Georgia”, EP, 04-08-09).

Este nuevo escenario se nos presenta cuando todavía no se ha completado la reconstrucción ni se han eliminado las amenazas contra la población civil generadas por los restos explosivos de guerra. En esta conflagración apareció nuevamente el fantasma de las municiones en racimo (MR). Ambos adversarios hicieron uso de esta arma que atenta contra los planteamientos básicos del derecho internacional humanitario contra el uso de armas que por sus características dañan a civiles tanto como a militares de manera generalizada, por encima de cualquier posible

¹ Héctor Guerra V. es profesor de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Es especialista en desarme y conflictos armados, y representa en México a la Coalición contra las Municiones en Racimo (CMC), la Campaña Internacional para Prohibir las Minas Terrestres Antipersonal (ICBL), de la organización regional Seguridad Humana para América Latina y el Caribe (SEHLAC) y de la Red de Acción Internacional contra las Armas Pequeñas y Ligeras (IANSA)

ventaja táctica. Son igualmente armas que en calidad de restos explosivos de guerra siguen mutilando y matando tiempo después de concluidas las hostilidades. Van en contra de las reglas de distinción mínima entre combatientes y no combatientes; de prohibición de ataques indiscriminados, y de proporcionalidad.

Las MR existen en diversas formas: pueden ser bombas lanzadas por aviones, proyectiles de artillería o bien misiles lanzados desde aire, mar y tierra. Estos artefactos son dirigidos contra un objetivo sobre el cual dispersan su contenido, el cual consiste de pequeñas cargas explosivas llamadas submuniciones que pueden ir desde unas cuantas hasta más de 600. Una vez liberadas se dispersan sobre amplias superficies de cientos de metros cuadrados, equivalentes a varias canchas de fútbol. Sus trayectorias no pueden ser controladas de manera tal que no todas las submuniciones necesariamente caerán sobre sus blancos. Son pues, armas imprecisas. Originalmente fueron armas diseñadas para atacar columnas de vehículos blindados y grandes despliegues de infantería, pero crecientemente se utilizan intencionalmente contra zonas pobladas y sus alrededores.

Se supondría que las submuniciones deberían estallar al caer, independientemente de si aciertan o no, pero sucede que son armas poco confiables, pues de todas las submuniciones lanzadas, es factible que queden sin estallar 30 o 40 por ciento. Así por ejemplo, de acuerdo con el experto noruego en armamento Ove Dullum (Norwegian Defense Research Institute, www.ffi.no), en una misión de artillería en la cual se disparen 100 municiones en racimo, quedaría un promedio de 3,000 submuniciones sin estallar.

Aquellas submuniciones sin estallar quedan en estado latente contaminando amplias superficies, incluso por décadas, tal como si fueran minas terrestres antipersonal. Al día de hoy, Laos, extensamente bombardeado con MR por Estados Unidos, sufre por la contaminación causada por 78 millones de submuniciones, siendo así el país más afectado por esta arma en el mundo (Lao National Unexploded Ordnance Programme, www.uxolao.gov.la). En pocas palabras, las MR no tienen un efecto excepcionalmente bueno contra ningún tipo de blanco y pueden ser remplazadas por armas que resulten menos nocivas contra la población civil, durante y después de las batallas.

Hay miles de millones de submuniciones almacenadas en 75 países—34 de los cuales son productores—y millones más contaminando cientos de miles de kilómetros cuadrados, afectando a millones de personas en más de 30 países, de acuerdo con la Coalición Mundial contra las Municiones en Racimo (Cluster Munition Coalition, www.stopclustermunitions.org), impidiendo la recuperación de muchas sociedades tras los conflictos armados y prolongando la dependencia de ayuda humanitaria internacional, pues la contaminación por submuniciones bloquea caminos, e imposibilita la actividad agropecuaria; por consecuencia, daña la seguridad alimentaria y atentan contra los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales (DESCA). Esta contaminación obstaculiza el regreso de los desplazados internos y refugiados, quienes muchas veces no pueden siquiera reconstruir sus casas e infraestructura básica, dado que hay restos explosivos de guerra en los escombros que pueden estallar al menor contacto. Hay que señalar que muchas de las víctimas son niños, quienes toman las submuniciones sin explotar por objetos con los que jugar, dadas sus formas, tamaños y colores. Tomando en cuenta, de acuerdo con Dullum, que las submuniciones causan daño por onda expansiva, calor y fragmentos—cada uno de los cuales puede tener una velocidad inicial de 1,000 metros por segundo—las víctimas pueden sufrir de daños permanentes en los oídos y ojos, entallamiento de vísceras, pero sobre todo resultar mutiladas. Tal situación requiere de atención médica, psicológica, de reintegración social y laboral, y de terapia para el uso y reemplazo de prótesis a largo plazo. La atención correspondiente usualmente está fuera del alcance de la gente pobre, que es de manera común la más afectada por las MR.

Georgia y Rusia, en el marco de su guerra hicieron uso de estas armas, justo en momentos en que decenas de países de todos los continentes llevaban a cabo el Proceso de Oslo,

negociaciones dirigidas a lograr un tratado jurídicamente vinculante para prohibir la producción, almacenamiento, transferencia o uso de las MR. El resultado de este camino iniciado a comienzos de 2007 fue la Convención sobre Municiones en Racimo (<http://www.cicr.org/web/spa/sitespa0.nsf/html/p0961>), que entrará en vigor una vez que se junten 30 ratificaciones (al 18 de agosto de 2009 15 países lo han hecho). Países que las ha producido, almacenado y utilizado, como son Francia, Gran Bretaña, Alemania y España ya firmaron dicho instrumento (los dos últimos ya ratificaron). No obstante, otro de los grandes productores, Rusia, que ha hecho importantes transferencias de MR, se abstuvo por completo de participar en el Proceso y de firmar la Convención. Georgia tampoco lo ha hecho.

El conflicto armado entre Rusia y Georgia, que duró del 7 al 16 de agosto, costó la vida de al menos 400 personas, entre civiles y militares. Generó el desplazamiento de 150,000 individuos. Las MR mataron 16 civiles durante los nueve días de combate, en una muestra de cuan dañina es esta arma. Hay que agregar que desde el fin de la contienda hasta abril del 2009 al menos 54 personas han muerto como consecuencia de la contaminación por submuniciones.

De acuerdo con Human Rights Watch (www.hrw.org), Rusia utilizó bombas aéreas AO-2.5 RTM, cohetes 9N210 e Iskander SS-26, de su propia producción; en tanto que Georgia lanzó cohetes Mk.-4, 160mm, conteniendo submuniciones M85 de fabricación israelí—famosas por ser las que generaron la mayor parte de la contaminación por restos explosivos de guerra en el sur de Líbano como consecuencia de la invasión de Israel en el verano de 2006, cuyo índice de falla es del 10 por ciento.

Los expertos en remoción de restos explosivos de guerra han calculado que hay aproximadamente 15 millones de metros cuadrados del territorio de Georgia, incluyendo Osetia del Sur, contaminados por MR. Este problema se suma al de la contaminación por restos explosivos de guerra y minas terrestres antipersonal que son consecuencia de los conflictos armados de comienzos de los 1990 por medio de los cuales comenzó la lucha separatista de Abjasia y Osetia del Sur. Por otro lado, tomando en cuenta la historia de la presencia militar contemporánea rusa en el Cáucaso, en la guerra en Chechenia se hizo un uso indiscriminado de las municiones en racimo, muchas de cuyas submuniciones siguen contaminando partes de aquel enclave musulmán de Rusia. No hay que olvidar que la Unión Soviética también utilizó las MR durante su invasión y ocupación de Afganistán en los 1970.

¿Qué se puede esperar de Georgia y Rusia en relación con el problema de las MR? Ninguno de los dos países ha firmado la Convención sobre Municiones en Racimo (CMR), como tampoco firmaron la Convención sobre la Prohibición del Empleo, Producción, Almacenamiento y Transferencia de Minas Terrestres Antipersonal y sobre su Destrucción—mejor conocida con Convención de Ottawa. Sabemos que ninguno de los dos países ha tenido consideración alguna en cuanto al uso de MR, como también se ha hecho evidente que no han tomado medidas serias y adecuadas para atender el problema humanitario causado por los restos explosivos de guerra. Así las cosas, el potencial para un nuevo uso de las MR está ahí por parte de los dos países, que de por sí tienen un pobre historial en cuanto al respeto de los derechos humanos y Rusia sobre todo, de violaciones continuas del derecho internacional humanitario.

Sin embargo, la presión internacional contra las MR mantiene su fuerza. En la medida en que 98 países han firmado la CMR y 15 de ellos la han ratificado, esa arma se ha estigmatizado y el mercado mundial para la misma se está viendo reducido drásticamente. Incluso Estados Unidos que no participó en el Proceso de Oslo, ha prohibido sus exportaciones de tal material de guerra. Así las cosas, a manera de referencia, cabe al menos especular si esta situación detuvo a Israel en su uso de las municiones en racimo durante sus bombardeos indiscriminados contra la Franja de Gaza en enero de 2009, durante los cuales el fósforo blanco ya estaba dañando y aterrizando a la población local. Ya se notaba que tal estigmatización avanzaba durante la guerra del verano de 2008 en el Cáucaso, puesto que a días de su conclusión, Georgia emitió un comunicado reconociendo su uso de las MR, luego de que únicamente acusaba a Rusia de usar

tales armas. Rusia no ha emitido, sin embargo, tal reconocimiento a pesar de la evidencia en su contra.

Al igual que en el caso de Kosovo, en Georgia se recurrió al discurso de la intervención militar para salvar una población vulnerable (“Los tanques rusos entran en Osetia del Sur”, EP, 09-08-08), pero queda en el aire la pregunta de por qué utilizar armas como las MR a sabiendas de los riesgos implícitos contra los civiles a los cuales supuestamente se intenta proteger. Si Rusia ha de seguir utilizando tal discurso debería ser consistente con tal propósito y cejar en su uso de municiones en racimo. Por otra parte, se puede uno preguntar si Georgia, al recurrir a estos instrumentos—con los consabidos efectos sobre la población civil de Osetia del Sur—no hace sino perder legitimidad en su reclamo de por poner el separatismo bajo control. Finalmente, si Estados Unidos y sus aliados de la OTAN hacen un llamado contra la presencia militar rusa, no cabría pues preguntar si no debieran levantar la voz contra los bombardeos y el atentado contra los principios generales del derecho internacional humanitario producido por las MR. Claro está que al hacer esta pregunta no se puede obviar el hecho de que hace 10 años, las fuerzas de Washington y Londres usaron municiones en racimo contra blancos en tierra durante los llamados “bombardeos humanitarios” en la provincia separatista serbia de Kosovo, costando la vida de decenas de civiles—incluyendo albanokosovares—durante y posteriormente a la guerra en aquella parte de la exYugoslavia. ¿Habrán de callar EUA y Gran Bretaña por conveniencia en relación contra los nuevos atentados contra la seguridad humana en el Cáucaso con el fin de evitar una exposición negativa ante la opinión pública mundial y mantener el derecho de usar las MR en un futuro?

Desde una perspectiva humanitaria cabe esperar que no se recaliente el conflicto armado y que si tal cosa sucediera, no se utilicen ni municiones en racimo ni otras armas que causen sufrimiento innecesario ni daño indiscriminado. Se debe llevar cuanto antes un programa que amplíe la atención a las víctimas directas e indirectas de las municiones en racimo, al igual que tareas de limpieza, educación de riesgos y demás labores de prevención, Rusia y Georgia individualmente aisladamente, o bien, por vía de cooperación bilateral, que debería darse independientemente de sus diferencias políticas, ya que ambos países sí firmaron los principales tratados del derecho internacional humanitario, incluyendo el Protocolo V sobre Restos Explosivos de Guerra de la Convención sobre Ciertas Armas Convencionales (CCW), y al menos en el papel tienen un serio compromiso en la defensa humanitaria de las víctimas de los conflictos armados.

Así las cosas, la sociedad civil internacional no puede esperar a que tal compromiso se haga efectivo. Debe presionar por informar y generar conciencia entre políticos, militares, civiles y organizaciones para que sean actores de cambio a través de la materialización de tratados internacionales, leyes nacionales y programas de acción por el desarme y la no proliferación. Simplemente no podemos sentirnos ajenos a la suerte que corren poblaciones enteras, sea en Georgia o en Kosovo, que son víctimas de armas tales como las municiones en racimo, las minas terrestres antipersonal, municiones de uranio residual o bombas de fósforo blanco, que vejan, matan y destruyen indiscriminadamente; que atentan contra todo principio de humanidad. Que la información le de poder a la gente y que la indiferencia no nos haga cómplices de las atrocidades.